

Una nueva cultura política emancipatoria para las “minorías sexuales”

Una mirada reflexiva desde la realidad LGBT a la propuesta de renovación en la cultura política y emancipación social de Boaventura de Sousa Santos

Waldir Ruiz

Recibido: 20.08.15/Aceptado: 30.09.15

RESUMEN

Boaventura expone dos problemas teóricos importantes para librar el gran reto de cambiar la utopía conservadora neoliberal por la utopía crítica. El del silencio y el de la diferencia. Las personas gays, lesbianas, bisexuales y trans forman parte de esas poblaciones que han sido silenciadas. Pero no hablamos de las personas gays, lesbianas, bisexuales y trans desde hegemonía. Porque la utopía neoliberal ha hegemonizado al hombre gay blanco de ciudad. Incluso, lo ha erigido como estandarte de todo un movimiento. Nos ha propuesto un estilo de vida homosexual acorde con las necesidades capitalistas. Entonces, es pertinente puntualizar, que cuando hablamos de movimientos LGBT nos referimos a los silenciados de los silenciados. A los oprimidos de los oprimidos. A indígenas, mestizos, negros y pobres. A ellos.

PALABRAS CLAVE

LGBT, hegemonía capitalista, emancipación.

ABSTRACT

Boaventura exposes two theoretical problems important to rid the great challenge of change the neo-liberal conservative utopia by the critical utopia. The silence and the difference. People gay, lesbian, bisexual and trans are part of these populations that have been silenced. But we don't talk about people gay, lesbian, bisexual and trans from hegemony. Because the neo-liberal utopia has hegemonized city white gay man. He has even erected it as a banner of a movement. It has proposed us a homosexual lifestyle according to the capitalist needs. Therefore, it is relevant to point out that when we talk about LGBT movements we refer to the voiceless of the voiceless. The oppressed of the oppressed. To Indians, mestizos, blacks, and poor. To them.

KEYWORDS

LGBT, capitalist hegemony, emancipation.



Waldir Ruiz (1989) filólogo, feminista y comunicador social. Premio nacional del periodismo “Conchita Palacios” (2011). Candidato al grado de máster en ciencias sociales por la Universidad Nacional de Córdoba.

El otro día leía en las noticias del diario La Nación, Argentina, que los homosexuales ya podrán donar sangre. Inmediatamente vinieron a mi mente un montón de preguntas: ¿Por qué tenían prohibido donar sangre? Si se pueden casar y adoptar desde hace algunos años, ¿por qué hasta ahora pueden donar sangre? ¿Cómo funcionan los derechos humanos y las leyes en este país?

Mientras reflexionaba en todas estas preguntas también pensaba que en mi país, Nicaragua, siempre todas las personas hemos podido donar sangre, siempre que se cumplan los requisitos mínimos de salud y esto nunca ha tenido que pasar por un filtro discriminatorio que esté relacionado con la orientación sexual y la identidad de género. Sin embargo, apenas hasta en el año 2008 se pudo despenalizar la homosexualidad en Nicaragua y, con ello, dar apertura a la

promoción y defensa de los derechos humanos de la comunidad LGBT de este país centroamericano.

De esta pequeña ilustración comparativa es posible darse cuenta de lo variopinta, contradictoria y difícil que puede ser la realidad latinoamericana y más aun de su cultura política en el reconocimiento y respeto de los derechos humanos de las personas que conforman el colectivo LGBT (lesbianas, gay, bisexuales y trans). Partiendo de la premisa de que necesitamos pensar las libertades de la comunidad LGBT fuera de la cultura política del capitalismo, me propongo hacer una breve revisión reflexiva de la realidad política de las poblaciones LGBT en Nicaragua y Argentina a la luz de la **utopía crítica** que propone Boaventura de Sousa Santos.

La conquista de derechos humanos por parte de las comunidades LGBT de la nación Argentina a todas luces parece ser una de las más significativas de nuestro continente, sobretodo, por ser uno de los países geográficamente más grandes del subcontinente y, por lo tanto, entre los más influyentes de la región. En contracara con la realidad actual de las poblaciones LGBT nicaragüenses, estas distan mucho del caso argentino; pero, se intentará establecer un diálogo entre las realidades que permita establecer semejanzas, diferencias y la necesidad de una nueva cultura política emancipatoria como propone Boaventura de Sousa Santos.

Neoliberalismo y derechos humanos LGBT

No sé si adjetivar de lamentable o sólo mencionar que existe una estrecha relación entre la agenda política neoliberal y los derechos humanos. Las aristas de análisis pueden ser muchísimas; pero, por mencionar, entre ellas tenemos las políticas económicas neoliberales que han hecho de las identidades sexuales, identidades de consumo. El marketing, la publicidad, la producción artística contemporánea y todo su aparataje actual



udistrial.edu.co

son solamente ejemplos del negocio que ha representado para el capitalismo los derechos sexuales y los derechos reproductivos.

Es así que tenemos festivales *queers*, discotecas, fiestas, bailes y más fiestas que sirven como cortina de humo para no-observar cómo está sucediendo en la esfera pública y privada el ejercicio de esos derechos humanos prometidos, anhelados y luchados. Hay diversos autores que han evidenciado entre las estrategias del neoliberalismo la de instaurarse ideológicamente y plasmar en la práctica política que los “valores de la civilización” son la restauración de la dignidad y libertad individual para atacar al comunismo y asociar a las dictaduras y el totalitarismo con el mismo.

Todo ello para infundir que estos “valores de la civilización” proclamados por ellos se ponen en peligro con el comunismo. De tal modo que el impulso neoliberal “en defensa de los derechos humanos” desde todas las formas de intervención estatal limita las acciones individuales e implica la desregulación de amplios aspectos de la vida social (Basualdo, 2009, p324). Es así que tamizadas, tras o paralelo al surgimiento de muchos movimientos sociales, entre ellos los LGBT, aparecen estas estrategias neoliberales que sólo pretendían desestabilizar a gobiernos de izquierda o gobiernos clasificados como socialistas. Todo ello en un contexto de revanchas clasistas e intereses económicos. De este modo se jugaban — y se siguen jugando--- los derechos humanos de la comunidad LGBT como una carta política.

En este punto es importante decir que estamos convencidos que neoliberalismo es capitalismo y que, por lo tanto, como dice Boaventura, el capitalismo es una forma de colonialismo (Santos, 2006, p 43). Y el propio movimiento LGBT no ha estado ajeno a estas “nuevas” formas de colonialismos, pues las consecuencias de estas políticas neoliberales han sido siempre las de invisibilizar u ocultar otras formas de discriminación y exclusión.

Es indiscutible que todos aquellos cambios en el Sur del mundo siempre han devenido de esos cambios que se generan en el Norte. Con ello una constante y sistemática manera de colonizarnos. Capitalizarnos. Neoliberalarnos.

Si bien podemos hablar de un impacto positivo en las poblaciones, como la despenalización de la homosexualidad en Nicaragua, por ejemplo (2008), la ley de identidad de género y el matrimonio igualitario en Argentina, otro ejemplo (2010). Sin embargo, ¿ha dejado de existir discriminación y violencia hacia los grupos LGBT? ¿Nos hemos emancipado realmente? ¿Acaso podríamos decir que estas leyes figurativas en nuestros países no han sido consecuencias de esos cambios en las políticas neoliberales que emanan de ese Norte hegemónico?



Argentina aprobó en 2012 la Ley 26743, mediante la que reconoce el derecho de todas las personas a decidir libremente la identidad de género / paginapopular.net

Pensemos en esto: Argentina, es uno de los pocos países en el mundo con una ley de identidad de género que no *patologiza* la identidad trans (travestis, transexuales y transgénero); que permite la inscripción, en sus documentos personales, del nombre y sexo a elección, así como permite que el seguimiento y tratamiento de adecuación de género sea incluido en el programa médico en el sistema de salud pública (La Nación, 2012). En este mismo país en el que se aprobó esta ley, este año asesinaron a una travesti, hecho que conmocionó a la ciudadanía cordobesa de manera que fue un caso de gran relevancia mediática (Clarín, 2015).

Entonces, retomando la noción de **utopía conservadora** del neoliberalismo en Boaventura me pregunto: ¿Estamos resolviendo los problemas de nuestro presente verdaderamente? ¿O esperamos todavía a que el mercado se extienda para que sean resueltos? ¿Esperar que haya más travestis dando shows en bares de las zonas gayfriendly más rentables? ¿O esperamos auténticamente que haya más trans en las escuelas y siendo partícipe cotidianamente de la ciudadanía?

En Nicaragua, por ejemplo, no hay ley de identidad de género. Las trans, casi en su totalidad, siguen sin poder acceder a la educación pública. Siguen siendo discriminadas. Siguen siendo víctimas de crímenes de odio. En este punto retomo y hago también mía una reflexión de Boaventura: ¿Cómo retomamos ese reto de reinventar las posibilidades emancipatorias lejos de esa utopía conservadora del neoliberalismo? No nos sirve ni una política de hegemonía ni una política *identitaria* fundamentalista, pero, como siempre, una vía nueva no es fácil, porque a veces tenemos que encontrar lo que es semejante, y lo semejante es un punto de partida, no de llegada (Santos, 2006, p46).

Retos y posibilidades emancipatorias

Boaventura expone dos problemas teóricos importantes para librar el gran reto de cambiar la utopía conservadora neoliberal por **la utopía crítica**. El del silencio y el de la diferencia (Santos, 2006, p47). Las personas gays, lesbianas, bisexuales y trans forman parte de esas poblaciones que han sido silenciadas. Pero no hablo de las personas gays, lesbianas, bisexuales y trans de hegemonía. Porque la utopía neoliberal ha hegemonizado al hombre gay blanco de ciudad. Incluso, lo ha erigido como estandarte de todo un movimiento. Nos ha propuesto un estilo de vida homosexual acorde con las necesidades capitalistas. Entonces, creo pertinente puntualizar, que cuando hablo de movimientos LGBT me refiero a los silenciados de los silenciados. A los oprimidos de los oprimidos. A indígenas, mestizos, negros y pobres. A ellos.

Y las aspiraciones de estos grupos quizá no han sido verdaderamente pronunciadas. Quizá sí, quizá no. Pero ya no es fácil ver sin contaminación colonizadora. No es que no sea posible el diálogo simplemente porque la gente no sabe decir: no porque no tenga qué decir, si no porque sus aspiraciones son impronunciables. Y el dilema es cómo hacer hablar al silencio a través de lenguajes, de racionalidades que no son las mismas que produjeron el silencio en el primer momento. Ese es uno de los retos más fuertes que tenemos: cómo hacer hablar al silencio de una manera que produzca autonomía y no la reproducción del silenciamiento. Si el colonialismo es el mismo que nos discriminó, invisibilizó y excluyó, cómo es posible que él nos libere. (Santos, 2006, p 47).

Partiendo de esto, ¿cómo hacemos que la visibilidad de las personas LGBT como ciudadanos no constituya el silenciamiento por unas identidades hegemónicas como la del hombre gay blanco? ¿Cómo volvemos visibles sin estigmatizar y discriminar las otras identidades pasándolas por una mirada interseccional de la etnia, la nacionalidad, la clase social, la edad? En este sentido, la diferencia y el silencio son los dos primeros retos importantes.

El tercer reto que propone Boaventura es distinguir entre la objetividad y la neutralidad. Esa idea, expone, de tener una distancia crítica sobre la realidad y a su vez no poder aislarse totalmente (Santos, 2006, p48). En este sentido, la apuesta que propondría desde las poblaciones LGBT, y más específico, desde las personas LGBT dentro de la Academia, pues sería el acercamiento a nuestra realidad desde esa distancia crítica y científica sin perder de vista nuestra subjetividad. Utilizar la ciencia o la acción científica para generar consecuencias que repercutan positivamente en nuestra comunidad particular.

Por otra parte, el cuarto reto nos interroga dejando a nuestro criterio muchas posibilidades de responder, aunque su llamado sea concreto: ¿Cómo desarrollamos subjetividades rebeldes y no sólo subjetividades conformistas? En este sentido el llamado a los movimientos sociales LGBT sería el de mantenerse consciente de todos y cada uno de los obstáculos que existen en el camino a la emancipación y la igualdad social, para así poder reunir valentía, estrategias y ganas de querer superarlos.

Si bien en Nicaragua, por ejemplo, se abolió el artículo que penalizaba la homosexualidad constituyendo la eliminación de uno de los obstáculos principales para el ejercicio de la

libertad, no es posible que hasta ese punto llegue la lucha, a sabiendas que aún hay más derechos que conquistar (Corresponsales Clave, 2012). Por otro lado tenemos el caso Argentino. Las parejas del mismo sexo gozan de los mismos derechos que las parejas heterosexuales, al menos, en lo formal. También la ley de identidad género. Sin embargo, todo esto no podría significar de ninguna manera el fin de la lucha. Celebrar lo que existe porque creemos que ya no se puede llegar a más sería caer en un conformismo nocivo que nos dejaría a mitad del camino hacia la conquista de la emancipación social, la justicia social así como la hemos anhelado históricamente.



La comunidad LGTBI nicaragüense exigió que se incluyeran sus derechos en ocasión de discutirse en la Asamblea Nacional, la ahora Ley 870, "Código de la Familia". La norma fue aprobada el 24 de junio de 2014 / corresponsalesclave.org

Al respecto Boaventura puntualiza que actualmente tenemos la idea de que es necesario encontrar cuadros teóricos y políticos que sigan intentando no ser engañados, pero al mismo tiempo sin desistir, sin entrar en lo que llamamos razón cínica, la celebración de lo que existe porque no hay nada más allá (Santos, 2006, p49).

Crear una epistemología del sur

El quinto reto que Boaventura enumera en su propuesta para una nueva cultura política emancipatoria es el de intentar crear una epistemología desde el Sur. Y con esto se pretende despojarnos cada vez más de lo que sería esa violencia colonial muy tangible en nuestras teorías, tan perceptible como difícil ha sido separarnos de ellas. El reto: pensar la construcción teórica fuera de la relación Norte-Sur. (Santos, 2006, p50).

“La noción de sur no designa aquí un “sur” geográfico, sino que hace referencia a sus consideraciones geopolíticas. Se trata de pensar cómo aquellas re-definiciones mutantes del cuerpo están instalando una colisión de saberes y de tiempos que nos permiten hacer circular el sentido de maneras que socavan la construcción humanista de la historia como destino común.” (Davis, F. López, M. A., 2000-2010). De este modo es importante reconocer que desde la nomenclatura LGBT, pasando por la palabra homosexual hasta la teoría queer han sido producidas por autores y autoras desde un lugar hegemónico privilegiado. Y más aún, desde posicionamientos que por muy transgresores que aparenten ser han ido invisibilizando o dejando en las periferias conocimientos producidos desde otros territorios.

Ovacionamos, por ejemplo, a autoras como Judith Butler o Michel Foucault que, si bien constituyen grandes aportes a este campo, sus discursos han sido emitidos desde lugares hegemónicos con propuestas que han regido nuestros estudios y nuestras formas de ver nuestras realidades LGBT desde estas posiciones epistemológicas hegemónicas. Entonces el gran reto y a lo mejor el más difícil de todos es crear o más bien fijarnos en nuestros saberes permitiendo repensar y redefinir esos conocimientos hegemónicos impuestos. Revisar y visualizar las estructuras desde los márgenes. Por ello explica Boaventura que para una epistemología del Sur hay que saber lo que es el Sur, porque dentro del Sur imperial también está el Norte (Santos, 2006, p50).

Por eso nos encontramos ante la situación real de que la lucha por los derechos humanos de la comunidad LGBT a menudo ha significado, como a grandes rasgos se puede observar en un país como Argentina, el triunfo de ese Sur imperial representado en la normalización de unas identidades y la patologización social de otras. La inclusión mercantil de unas y la exclusión y marginalización de otras.

Entonces, el matrimonio igualitario y la ley de identidad de género, tal vez no fueron conquistadas en absoluto por las lesbianas, homosexuales y trans que son negros, indígenas, mestizos, proletarios, si no, por quienes están, de alguna manera, dentro de este sistema mercantilista y son socialmente aceptados. Si, así como las independencias fueron conquistadas por los descendientes de los colonos y no por los pueblos originarios (Santos, 2006, p51). ¿Revisar esto no sería revisar los colonialismos de nuestra lucha y con ello dar un primer paso hacia esa epistemología del sur?

Desde los siete espacios estructurales de poder que distingue Boaventura donde se ejercen distintas formas del mismo podemos centrar la problemática de las poblaciones LGBT a dos de los siete y no porque no se tenga implicancia de las mismas en todos, si no, porque los siguientes dos, considero que afectan directamente a las poblaciones LGBT: El primero sería el espacio-tiempo doméstico que Boaventura destaca como forma de poder patriarcal, algo un tanto demasiado permisivo y reduccionista para mí, pues el patriarcado trasciende lo doméstico y no solo afecta las relaciones sociales entre los sexos visto desde la dicotomía hombre-mujer; si no, aquellas relaciones fuera de esta dicotomía y se maneja, incluso, en niveles más simbólicos del imaginario colectivo. Dicho de otro modo, el patriarcado también afecta las relaciones de las personas LGBT tanto a nivel micro como macro, representada muchas veces en la discriminación, violencia y estigma de los cuerpos

de esta comunidad que son feminizados o a quienes se les da el valor simbólico de lo femenino y, por ende, violentable y menospreciable.

El segundo sería el espacio-tiempo de la ciudadanía o espacio público. Esa acostumbrada solidaridad vertical entre el Estado y los ciudadanos que destaca Boaventura, con las poblaciones LGBT se ve mayormente incrementada, pues el Estado es históricamente responsable de ver a las personas que integran la comunidad LGBT como ciudadanos de segunda categoría. La abismal diferencia en términos de derechos humanos que existe en Nicaragua respecto a las personas LGBT y la población general es producto de esa relación de poder atravesado por otros factores como la relación Iglesia-Estado.

La desigualdad y la exclusión

La desigualdad y la exclusión son palabras muy conocidas y usadas arbitrariamente en el discurso a favor de las “minorías sexuales”. A resumidas cuentas: “El capitalismo actúa a través de dos sistemas: el sistema de desigualdad y el sistema de exclusión” (Santos, 2006, p54). La manera en que el capitalismo actúa sobre las poblaciones LGBT es a través de estos dos sistemas. Por ejemplo, una persona homosexual en Argentina puede acceder en teoría a los mismos derechos de una persona heterosexual. Digamos que puede tener un trabajo aceptablemente remunerado, acceder al matrimonio igualitario y adoptar un hijo; sin embargo, es muy probable que en la práctica cotidiana esta persona reciba un trato desigual: que de vez en cuando sufra un atropello discriminatorio o que reciba maltrato laboral por simplemente su orientación sexual. Entonces podemos decir que esta persona está dentro del sistema desigual.

Pensemos ahora en una mujer transgénera que estudió comunicación social pero le ha sido difícil encontrar trabajo en su carrera porque los empleadores tienen enormes prejuicios hacia las personas trans. ¿Acaso no está siendo excluida del contrato social? En Nicaragua sin acceso a la educación, y en Argentina sin acceso al trabajo, una persona trans es víctima del sistema de exclusión del capitalismo. Podemos observar, con estos ejemplos, cómo opera el sistema neoliberal sobre las poblaciones LGBT. En resumen: estar dentro de una manera subordinada o estar fuera.

Pero no todo es sencillo e identificable. “Estos dos sistemas tienen autonomía, pero se confunden muchas veces, y tienen formas extremas de destrucción” (Santos, 2006, p55). El extremismo en la exclusión lo podemos ver en los crímenes de odio. En el asesinato sistemático a mujeres trans que ejercen la prostitución, por ejemplo. La causa: la transfobia. La causa de la causa: el desempleo. Y así sucesivamente.

¿Y el sistema desigual qué forma de extremismo destructivo tiene? ¿La explotación laboral no es, si no, una forma de esclavitud del sistema desigual? ¿No es un reto identificar cada una de estas cuando conviven con formas inclusivas como leyes y propaganda que por sí solas sin práctica real no significan nada?

En conclusión, apelaría al uso contra hegemónico de todo estos “derechos” que el neoliberalismo juega a darnos. A utilizar la indignación, la inconformidad y nuestra auténtica rebeldía en la energía única e inagotable con la que podemos seguir buscando la

transformación social. Apelaría a nuestras necesidades y demandas y le haría menos caso al modelo de lucha gay que nos propone la globalización neoliberal, escribir más sobre nosotros y dejar de usar sus palabras. Recuperar nuestros saberes, nuestras vivencias y nuestras luchas como poblaciones históricamente discriminadas, excluidas y violentadas dando paso a un reconocimiento de nuestras diferencias fuera del colonialismo, desde un acercamiento de respeto y valor a lo diverso que somos. Crear nuestras propias utopías. ¿Esa sería la nueva cultura política emancipatoria que necesitamos?

Bibliografía

- Basualdo, E. (2009). Los condicionantes de la crisis en América Latina.
- Davis, F., & López, M. A. (s.f.). Ramona. Recuperado el 23 de Septiembre de 2015, de ramona.org.ar: www.ramona.org.ar
- La Nación. (16 de Septiembre de 2015). Desde hoy, los homosexuales podrán donar sangre. La Nación, págs. 1-10.
- Sánchez Vado, K. R. (2015). Comunidad LGBTI de Nicaragua hace llamado urgente. Corresponsales Claves, 1-10.
- Santos, B. d. (2006). Renovar la teoría crítica y reiventar la emancipación social. Buenos Aires: CLACSO/UBA/Inst. G. Germani.